

RECURSO PARA FORMAR  
DISCÍPULOS



# Cristo Revelado:

ORAR A TRAVÉS DE LA VIDA  
COMO UN SACRAMENTO

Semana de Oración *Guía personal y grupos pequeños*



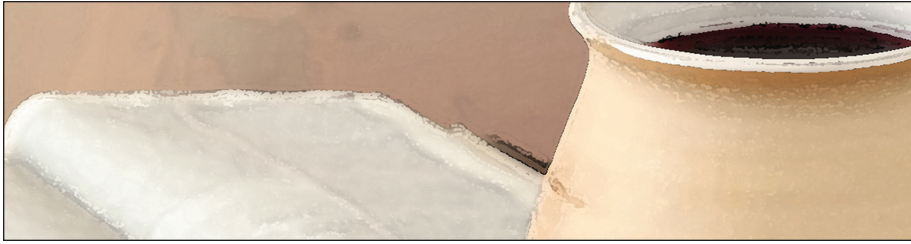
Departamento de Formación Cristiana  
Iglesia del Pacto Evangélico

Página web: [CovChurch.org](http://CovChurch.org)

Para información: Departamento de Formación Cristiana  
[christianformation@covchurch.org](mailto:christianformation@covchurch.org), (773) 784-3000



Iglesia del Pacto Evangélico



## ¿Qué significa orar a través de la vida como un sacramento?

En la Santa Cena compartimos el partimiento del pan, la bendición, y la entrega de Cristo. Como portadores de la imagen de Dios, creemos que algo de Cristo es revelado por medio nuestro-tal como pueblo de Dios, escogido, bendecido y quebrantado. Así que este recurso de la semana de oración provee una oportunidad para reflexionar en la naturaleza sacramental de nuestra vida.

# 1ER DÍA: Un Sacramento Vivo

**LEA:** Gálatas 2:20

No es raro que un niño pregunte, “¿Dónde está Dios? ¿Cómo puedo ver a Dios?” A lo cual quizás respondiéramos, “Dios esta en tu corazón” ó “Vemos a Dios en los actos de amor y amabilidad a nuestro alrededor.” Es un concepto difícil y abstracto de entender, este misterio de la presencia de Dios; abstracto y al mismo tiempo tan concreto. Pues Dios vino a la tierra en forma de sangre y carne. Dios estaba presente en Jesús, nuestro *Emmanuel*, nuestro *Dios con nosotros*. Pero ahora en estos últimos días, a través del poder y la presencia del Espíritu Santo, Cristo vive en nosotros. Nosotros somos las expresiones vivas de Cristo en la tierra.

Como escribió Teresa de Ávila, “Ahora Cristo no tiene ningún cuerpo en la tierra mas que el tuyo ...” Este misterio de Dios hecho carne es ahora comunicado a través de nosotros. El Apóstol Pablo afirma esto cuando dice en su carta a los Corintios, “¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes, y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños” (1 Corintios 6:19).

Como tal, nos convertimos en un sacramento vivo de la presencia de Dios en la tierra. La palabra *sacramento* se ha utilizado como la traducción de la palabra griega *mysterion*, que significa algo oculto que ha sido revelado. Ha llegado a ser definida como una señal externa de una gracia interna e invisible. Cuando pensamos en un sacramento, generalmente pensamos en los dos sacramentos que se practican en la iglesia: el Bautismo y la Santa Cena. De ninguna manera queremos minimizar estos ritos significativos de la iglesia, pero también podemos entender nuestras vidas ordinarias, quebrantadas, perdonadas, y redimidas tal como somos, señales externas de la realidad de la presencia de Dios. Algo de Dios es divulgado o revelado a través de nosotros y cada encuentro humano nos provee la oportunidad de encontrarnos con el Dios vivo.

**REFLEXIONE:** (individualmente y/o en grupo): ¿Cuándo o a través de quién ha experimentado usted algo de la realidad de la presencia de Cristo esta semana pasada? ¿Qué lo desafió o lo impidió de aceptar o expresar algo de ‘Cristo en usted’ el día de hoy?

**ORE:** Señor, ayúdame a vivir sacramentalmente, revelando algo de Cristo en todo lo que haga y diga. Ayúdame a ver y a esperar algo de ti revelado en aquellos que encuentre el día de hoy.

**Acerca de la autora:** Dawn Taloyo sirve en la Iglesia Trinity Covenant en Salem, OR como pastora asociada. Esta casada con Carlos Taloyo, y ellos tienen dos hijos, Alex y Sage. Su deseo es crear espacio para que la gente encuentre a Jesús, principalmente por medio del estudio de la palabra de Dios, la adoración colectiva, el retiro y la oración. También ella disfruta el caminar al lado de las personas en su trayecto espiritual, proveyendo un espacio de aceptación y reflexión para un crecimiento y sanidad más profunda.

La Escritura es tomada de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® Copyright © 1999 by Biblica, Inc.® Usado con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

Este recurso está disponible en Inglés, Español y Coreano.  
Descargar: [CovChurch.org/resources](http://CovChurch.org/resources)

Para recursos del Departamento de Formación Cristiana en español comunícate con Wilson Herrera: [wilson.herrera@covchurch.org](mailto:wilson.herrera@covchurch.org)

© Copyright 2013 Iglesia del Pacto Evangélico

## 2DO DÍA: La Santa Comunión

**LEA:** 1 Corintios 10:16-17

Existen muchos nombres usados para la cena que Jesús nos dió: La Santa Cena, Eucaristía, La Mesa del Señor, el partimiento del Pan. En mi iglesia solemos llamarla La Santa Comunión. *Santa* significa que es *otra* o es *diferente* a las otras veces que nos reunimos juntos. *Comunión* deriva de la palabra griega *koinonia*, que significa *compartir* o *compañerismo*. Como dice el apóstol Pablo “Hay un solo pan del cual todos participamos; por eso, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo” (1 Corintios 10:17). Es una cena comunal, al compartirla con nuestros hermanos y hermanas en Cristo y en comunión con nuestro Dios.

La Santa Comunión es el único acto central Cristiano que nos conecta a aquel aposento alto con Cristo y sus discípulos, a la iglesia primitiva y sus reuniones matutinas semanales alrededor de la mesa, y a la iglesia global de hoy en día. Es también el acto central que nos une a Cristo, su muerte histórica, su resurrección milagrosa, y su regreso inminente en un futuro para hacer todas las cosas nuevas. En ese momento sacramental de la cena, el pasado y el presente se mezclan y estamos misteriosamente envueltos en ello. Nos presentamos ante Dios y Dios se nos hace presente.

La Santa Comunión nos adentra al patrón primario de Dios para el ministerio de este mundo. En esa primera cena, Cristo tomó el pan, lo bendijo, lo partió, y lo dió; un patrón ejemplificado con su propia vida. Henri Nouwen lo describe como los cuatro movimientos del Espíritu en nuestras vidas. El dice, “Estas palabras también resumen mi vida como Cristiano porque como Cristiano yo soy llamado a convertirme en pan para el mundo: pan que es tomado, bendecido, partido, y entregado.” (Henri J.M. Nouwen, *Life of the Beloved*.)

Como Cristianos, este patrón de la Santa Comunión se convierte en nuestra sagrada realidad y en nuestro ritmo. Nosotros compartimos en la toma, la bendición, el partimiento, y la entrega de Cristo por el bien de nuestro prójimo y del mundo.

**REFLEXIONE:** (individualmente y/o en grupo): ¿Cuál es su experiencia de la Santa Comunión? ¿Es ella para usted *santa*, *diferente* o *sagrada*? ¿Qué significa para usted el hecho de que es una *cena comunal*, junto con Cristo y con el Cuerpo de Cristo, la Iglesia?

**ORE:** Practique con los movimientos físicos de las manos mientras se las imagina involucradas en las acciones de tomar, bendecir, partir, y dar. Ore a través de cada ademán, agradeciendo a Dios por su modelo en cada uno de estos pasos para nuestro bienestar. Practique esto diariamente.

## 7MO DÍA: Revelado

**LEA:** Lucas 24:28-32

Esta semana comenzamos reflexionando en la naturaleza sacramental de nuestras vidas. Como portadores de la imagen de Dios, quienes continuamente estamos siendo transformados a la imagen de Cristo, creemos que algo de Cristo es revelado o dado a conocer a través de nosotros. La oración de Teresa de Ávila escrita en el siglo XVI afirma esto:

*“Cristo no tiene cuerpo sino el tuyo,  
No tiene manos, ni pies en la tierra sino los tuyos,  
Tuyos son los ojos con los que la compasión  
de Dios mira al mundo.  
Tuyos son los pies con los que Él camina para hacer el bien,  
Tuyas son las manos, con las que Él bendice a todo el mundo.”*

Para hacerlo, todos los días sacamos de la rica fuente de recursos de Dios: El amor de Dios, la gracia, el perdón y la verdad. Los dos hombres en el camino a Emaús estaban decepcionados y perplejos por el reciente giro de acontecimientos en Jerusalén. Ellos no tuvieron respuestas y se dirigieron a casa. Es entonces que Jesús los acompaña en el camino. Él les informa, les enseña, y lo más increíble, les revela quien es él. Fue en el tomar, el bendecir, el partir y el entregar que sus ojos se abrieron a su presencia. El creer que la Comunión es un sacramento es creer que Cristo está presente y disponible a nosotros de una manera santa y misteriosa, amándonos y renovándonos.

Asimismo, ¿Podría ser que cuando vivimos el ritmo de la vida espiritual—como pueblo de Dios escogidos, bendecidos, quebrantados y entregados—encontremos a Cristo presente y disponible a nosotros? A través del continuo regalo de su Espíritu, él nos acompaña en el camino. Él nos recuerda de quién es él, a quién pertenecemos, y nos inspira a ir y compartir las buenas nuevas con otros. Cuando caminamos a través del día, apreciando el haber sido escogidos y bendecidos; cuando nos enfrentamos a dificultades y desafíos confiando que en la creación de Dios vida nueva y abundante brota de la muerte; cuando nos ofrecemos generosamente y libremente; es entonces que nosotros proclamamos nuestro gozo y seguridad en nuestro siempre presente Salvador.

**REFLEXIONE:** (individualmente y/o en grupo): ¿esta semana de oración? ¿Te ha hecho pensar en la Santa Comunión de una manera diferente? ¿Te ha hecho pensar en tu vida espiritual de una manera diferente? Dentro del ritmo espiritual establecido—escogido, bendecido, quebrantado, y entregado. ¿Dónde necesitas pasar más tiempo en oración?

**ORE:** Señor, no puedo hacer esto solo. Anhele ser tus manos, tus pies, y tener tus ojos de compasión por este mundo. Necesito tu presencia constante para sostenerme, inspirarme y ayudarme. Gracias por el regalo de tu palabra y tu presencia esta semana.

## 6TO DÍA: Entregado

**LEA:** Mateo 10:7-9

Cristo tomó el pan, lo bendijo, lo partió, y luego lo entregó a sus discípulos. En otra parte Jesús dijo, “Yo soy el pan de vida” (Juan 6:48) y “Este pan es mi carne, que daré para que el mundo viva” (Juan 6:51).

Cristo entregó su cuerpo como una ofrenda gratuita y un regalo para que pudiéramos vivir y experimentar “la plenitud de la vida” (Juan 10:10). Mientras meditamos en el patrón de la comunión como nuestro ritmo sacramental y espiritual en el mundo, encontramos en él un llamado a entregarnos a nosotros mismos, libremente y en sacrificio.

Ahora, existen algunas entregas que no son gratuitas. Hay veces en las que sentimos que debemos dar, que tenemos que dar, que se espera que demos. Tal vez nos encontramos en una relación en la que nos sentimos manipulados y forzados a dar. Pero el dar sin tener opción no es dar en ese sentido de la palabra. Esta entrega es la elección llena de gracia que usted hace para poner a alguien primero que a usted. Una elección que se deriva de una comprensión profunda de haber sido elegido por Dios, bendecido por Dios e incluso quebrantado por Dios. Cuando sabemos que esas cosas son verdaderas, estamos menos inclinados a sentir una sensación de falta o escasez cuando se trata de dar. Podemos dar generosamente y con autenticidad.

Cuando en nuestras iglesias hablamos de dar, generalmente es en el contexto de nuestros recursos o de llenar una necesidad en el ministerio. Estas son oportunidades importantes que no debemos ignorar. Pero el entregar nuestra presencia es igual de importante. Dejar todo y sentarse con un amigo afligido y enfermo. Acompañar a alguien a un encargo tedioso. Asistir a un evento escolar de uno de los jóvenes de su iglesia. No tan solo llevar comida, sino partir el pan juntos. Con respecto al acto de dar, Nouwen dice, “Cuando me pregunto, ‘¿Quién me ayuda más?’ Debo responder, ‘El que está dispuesto a compartir su vida conmigo.’” (Henri J.M. Nouwen, *Life of the Beloved*.)

**REFLEXIONE:** (individualmente y/o en grupo): ¿Qué se siente recibir ya sea un regalo sorpresa o uno esperado por mucho tiempo? ¿Cuándo fue la última vez que alguien vino a en su vida en el momento preciso? ¿Quién podría beneficiarse del regalo de su presencia esta semana?

**ORE:** Señor, tu has dado tan generosamente. Gracias otra vez por el regalo de la vida eterna contigo. Ayúdame a dar libre y alegremente también, para que así otros lleguen a conocerte.

## 3ER DÍA: Escogido

**LEA:** Efesios 1:3-6, 1 Juan 3:1-12

Cristo tomó el pan ... Sí, una simple descripción del acto que precede a la bendición del pan. Aún así, está impregnado de significado cuando se entiende a la luz de *la toma* o *la elección* de nuestras vidas por Dios. Uno se acuerda de los votos matrimoniales tradicionales que dicen, “Yo te tomo a ti como mi legítimo esposo.” Nosotros *tomamos* o *elegimos* al otro para estar unidos en un pacto de matrimonio para toda la vida. El testimonio de la Escritura es que Dios nos ha elegido para pertenecerle eternamente y para ser sus testigos al mundo.

Jesús le dice a sus discípulos, “No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto” (Juan 15:16), al igual que el Padre lo escogió y lo ungió. Esa misma realidad aplica ahora a la Iglesia como Pedro dice, “Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios...” (1 Pedro 2:9).

Es un pensamiento emocionante el darse cuenta que “Soy escogido.” Es ese sentimiento de haber sido “elegido” para el equipo, el equipo de Dios. Aún así algunos de nosotros luchamos con vivir la realidad de que somos escogidos, amados, y designados por Dios. A lo mejor nunca nos han elegido ó dicho que somos especiales y amados. En grados diferentes, todos luchamos con esos demonios de duda, rechazo y abandono. Aun así ¡Dios te escogió!

Hay demasiados mensajes despectivos en este mundo, mensajes que hacen muy poco por afirmarnos, animarnos o nutrir nuestra identidad en Cristo. Nuestra identidad como individuos escogidos se nutre y se sostiene por nuestra participación en el aspecto comunal del ser *un pueblo escogido*. Nos va bien cuando regularmente nos encontramos con otros miembros de la Iglesia de Cristo que nos afirman y nos recuerdan de nuestra profunda identidad, incluso cuando nos cuesta trabajo creerla por nosotros mismos.

**REFLEXIONE:** (individualmente y/o en grupo): ¿Qué se siente ser escogido? ¿En que sentido le cuesta trabajo creer que Dios le ha escogido? ¿Qué diferencia podría hacer en alguien hoy en día si usted le recordara de su parte dentro del *pueblo elegido*?

**ORE:** Señor, el saber que yo soy escogido por ti es una verdad extraordinaria; una verdad que es tanto difícil como emocionante de recibir. Ayúdame a vivir dentro de esa realidad de haber sido escogido por ti y para un propósito. ¿Cómo sería eso el día de hoy?

## 4TO DÍA: Bendecido

**LEA:** Juan 15:9

Jesús tomó el pan y luego *lo bendijo*. *Benedicir* significa pedir el favor de Dios en algo específico, y apartarlo para un propósito. En la Escritura las bendiciones son dichas a las personas, los lugares, y las cosas al tiempo que son llamadas al propósito divino de Dios.

Cristo conocía la bendición y el favor del Padre. El misterio de Jesús comenzó en las aguas del Río Jordán y después de haber escuchado esas bellas palabras de afirmación: “Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo” (Marcos 1:11). ¿Quién no desearía oír esas palabras? Sin embargo Jesús ofrece palabras de bendición y afirmación similares a sus discípulos y por consiguiente a nosotros. El ama como ama el Padre. Que increíble afirmación—el saber que Cristo nos ama en la misma medida de amor y afirmación que el recibe del Padre.

Tom Wright dice esto acerca de la bendición del pan de Cristo: “El bendecir es el orar para que se convierta... la vasija y el vehículo del amor de Dios conformado en Jesús por cada persona que lo recibe, y por lo tanto para el mundo.” (N.T. Wright, *The Meal Jesus Gave Us*.) Similarmente, podemos entender que el ser bendecido y apartado significa el convertirse en ambos, una vasija y un vehículo del amor de Cristo para aquellos que nos rodean.

La oración es un maravillosa manera de reconectarnos con nuestra bienaventuranza. Cuando nosotros escuchamos a Cristo en oración, recordamos su gracia y la afirmación de que tenemos el favor de Dios. A través de la oración podemos escuchar maneras en las que podemos ser “la vasija y el vehículo” del amor de Cristo hacia otros. Nouwen dice que uno de los grandes gozos de ser escogido es el reconocer que otros también han sido escogidos. Se nos ha dado una oportunidad increíble, como a Cristo, de llamar y recordar a otros que han sido elegidos al tiempo que oramos por ellos y los bendecimos.

**REFLEXIONE:** (individualmente y/o en grupo): ¿Puede recordar la última vez que alguien realmente afirmó lo que usted es? ¿Cómo fue eso? ¿Qué significa para usted que Cristo le ama de la misma manera que el Padre lo ama? ¿Cómo podría usted ser “la vasija y el vehículo del amor de Dios conformado en Jesús” para alguien el día de hoy?

**ORE:** Señor, anhelo vivir bajo tu afirmación y bendición. Confieso que a veces es difícil creer que tu amor es así de constante y real, ni hablar del hecho de que soy apartado por ti para ser un canal de tu amor. Gracias porque tu palabra es digna de confianza.

## 5TO DÍA: Quebrantado

**LEA:** Juan 12:23-25

Es difícil imaginar lo que pasaba por la mente de los discípulos esa primera vez en la que Jesús partió el pan y dijo, “Esto es mi cuerpo” (Mateo 26:26). Después de la resurrección, la conexión es bien clara: El cuerpo de Jesús fue partido y su sangre derramada como un sacrificio para que así pudiéramos tener la plenitud de la vida eterna. En retrospectiva los discípulos pudieron hacer la conexión y darse cuenta de que eso es lo que Jesús les enseñó todo el tiempo cuando hablaba de la necesidad de tomar nuestra propia cruz y seguirle. O cuando respondió a la petición de sus discípulos Santiago y Juan de sentarse a su derecha y a su izquierda en su gloria: “¿Pueden acaso beber el trago amargo de la copa que yo voy a beber?” (Mateo 20:22). Hay un patrón inherente a esta vida de discipulado e incluye el ser quebrantado.

“Quebrantado” es también como describimos o entendemos el caos de este mundo y el desorden de la vida a nuestro alrededor. El dolor y el gemido de toda la creación es una señal de que está quebrantada, rota, imperfecta. El gemido interior que experimentamos, descrito en Romanos 8, es por causa de las ramificaciones y repercusiones del pecado en nuestras vidas. Estamos quebrantados, somos vasijas imperfectas.

Hay dos maneras diferentes de ver al quebrantamiento. Por un lado somos víctimas y participantes de una vida rota y llena de pecado de la cual Cristo nos esta redimiendo y haciendo todas las cosas nuevas. Por otro lado, ser quebrantado se entiende como parte del costo y del sacrificio de seguir a Cristo y de vivir sacramentalmente en este mundo.

Lo que se necesita para que recibamos nueva vida es un reconocimiento—e incluso una aceptación—de nuestro quebrantamiento y sufrimiento. No debemos evitar, ignorar o escondernos de él. Ni tampoco gozarnos en él. En lugar de eso, ofrecer diariamente nuestro ser quebrantado, escogido y bendecido tal como es, a aquel que crea la vida de la muerte.

**REFLEXIONE:** (individualmente y/o en grupo): ¿En qué se siente o le parece que está “quebrantado” en su vida? ¿A qué ha tenido que morir para que se forme una nueva vida? ¿Cuándo ha observado o experimentado crecimiento de nueva vida en medio de dificultades?

**ORE:** Jesús, tu tuviste una increíble confianza en el Padre de que el camino al sufrimiento y la muerte sería el camino hacia la vida. El día de hoy me ofrezco a ti, quebrantado tal y como estoy. Renuévame y úsame por el bien del mundo que has creado y que amas.